

NOTAS AL PROGRAMA

FANTASEAR

La obra para canto y piano de Enrique Granados (lo señala su revisor y editor Manuel García Morante) consta de cuatro bloques bien definidos: las *Tonadillas*, las *Canciones amatorias*, un grupo de canciones españolas y otro de canciones catalanas. Al segundo de ellos pertenecen las dos primeras obras del programa, estrenadas, en su día, por la soprano Conchita Badía junto con el autor al piano en la Academia Granados, allá por 1915. Las *Canciones amatorias* nacieron de la lectura del *Romancero general* donde se recopilan romances castellanos anteriores al siglo XVIII, recogidos por Agustín Durán y editados en Madrid en 1851. Granados eligió siete poemas del grupo de "Romances eróticos y amatorios" y señaló la procedencia general de los textos en el manuscrito de la primera canción aunque omitió el nombre de los autores. Así, *Gracia mía*, fechada el 6 de diciembre de 1914 y dedicada a Conchita Badía, atiende al romance núm. 1727 y sabemos que parte de un texto anónimo. También fue conocida en su época bajo el título *En vuestros verdes ojuelos nos mostráis vuestro valor*, tomado de los dos primeros versos de la segunda estrofa del poema. Granados señaló al margen de la partitura otros que dan pie al romance: "Una niña aragonesa, / fuente de cualquier gracia, / que hasta en el nombre la tiene, / pues este nombre se llama". Por su parte *No lloréis, ojuelos* se incluye en el *Romancero general* como núm. 1579 y parte de un texto de Lope de Vega. La coherencia con la anterior obra, y con el resto del ciclo es manifiesta. Todas ellas son canciones de gran vuelo lírico, tratadas con una extensión vocal importante y un notable protagonismo de piano, utilizado este con generosidad en todos los registros.

De manera excepcional el corpus de canciones compuestas por Enrique Granados puede ampliarse con algunos fragmentos extraídos de su ópera *Goyescas*. Fiel a la línea emprendida con la *Colección de tonadillas escritas en estilo antiguo*, el autor perpetúa aquí su interés por Francisco

de Goya y por la parte más amable y castiza de su obra tal y como puede contemplarse en los cartones para los tapices de la corona: "Me enamoré -dirá Granados al pianista Joaquín Malats- de la psicología de Goya y de su paleta; por lo tanto de su maja, señora; de su majo, aristocrático; de él y de la Duquesa de Alba, de sus pependencias, de sus amores y de sus requiebros. Aquellos cuerpos de cinturas cimbreantes, manos de nácar y jazmín posadas sobre azabaches, me han transformado...". *Goyescas*, obra donde "he concentrado toda mi personalidad", nace como colección de piezas para piano entre 1909 y 1910. Luego tomará forma de ópera a partir de un texto de Fernando Periquet, empleado de banca con aficiones literarias y gran admirador del pintor de Fuendetodos, el "genio representativo de España... que nos exhorta a contribuir a la grandeza de nuestro país", quien también colaboraría como autor de la letra en las *Tonadillas*. Nunca como en *Goyescas* será más fácil adivinar ese discurso basado en la sensibilidad, el romanticismo algo atildado que se configura mediante la confluencia de ideas antes que como desarrollo musical, que fantasea con la realidad, el recuerdo poético, el discurso nostálgico, la sensualidad, la tristeza y un latente dramatismo, que Granados desarrolló "combinando las notas del sentimiento amoroso y apasionado, dramático y trágico, como en Goya". En este programa se interpreta *La maja y el ruiseñor*, aria correspondiente a la escena VII del cuadro III, punto central de toda la ópera y, posiblemente, el momento más elevado del sentir poético de su autor. El aria es cantada por Rosario, dama aristocrática y distinguida, amante del celoso Fernando, capitán de la Guardia Real. La protagonista se encuentra "como en éxtasis, oyendo el canto del ruiseñor" en el jardín de su residencia, lugar de vegetación frondosa que deja ver una reja al fondo, poco antes de que su amante salga a encontrar la muerte en duelo con el torero Paquiro.